

33—La limosna y la pobreza.....	68
34—La castidad.....	70
35—La modestia.....	72
36—Los vestidos.....	73
37—La sencillez.....	74
38—La singularidad.....	76
39—La prudencia.....	78
40—La vigilancia.....	80
41—La desconfianza de nosotros mismos.....	80
42—La confianza en Dios.....	81
43—Las pequeñas virtudes.....	82
44—Los deberes de estado.....	85
45—Las tentaciones.....	88
46—El mundo.....	90
47—La inquietud.....	91
48—La tristeza.....	93
49—El apresuramiento.....	94
50—Las imperfecciones.....	96
51—Los deseos inútiles.....	98
52—Las caídas.....	100
53—El pecado.....	102.

**Erratas mas notables.**

<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
13	3	vacante	vacío
16	1	eso	eso
16	1 y 2	graias	gracias
24	26	speciocissimos	speciosissimos
24	28 y 29	aeternalicer	aeternaliter
24	31	2 de Juin	2 Juin.)



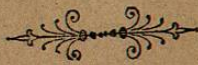
*Guerrita xaxim*

**RAMILLETE**

—DE—



SALESIANAS.



MORELIA.—1895.

IMPRESA CATOLICA.

CALLE DE LA UNION, NUMERO 54.

APROBACION DEL ORDINARIO.

---

Léon, Abril 15 de 1887.

Hemos leído con todo detenimiento la obrita titulada: *Ramillete de Flores Salesianas*, que el Señor Nuestro-Secretario de Cámara y Gobierno, Prebendado D. Francisco de Sales Ginori ha compuesto, arreglando muchas de las diversas sentencias y pensamientos del Gran Doctor San Francisco de Sales, que abundan en sus luminosos escritos, para reunir las como en un solo cuerpo, acomodándolas á las diferentes necesidades y ejercicios piadosos de la vida cristiana; y no encontrando cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra santa Religión, sino antes bien, pareciéndonos de una inmensa utilidad para el adelanto de las almas en el camino de la perfección, no hemos vacilado en conceder, como conce-

demos, Nuestra superior licencia para que se imprima, y concedemos además cuarenta días de indulgencia á todos Nuestros diocesanos, siempre que con las disposiciones debidas, leyeren alguna de las sentencias de dicha obrita. Así el Ilmo. Sr. Obispo lo decretó y firmó.

M f.

TOMAS.

Obispo de León.

MATEO ALCARÁS.  
Oficial Mayor de Gobierno.

## PRÓLOGO.

---

Cuando alguna persona entra á un hermoso jardín, donde todas las flores, aunque cada una en su especie, son igualmente bellas y olorosas, al punto le ocurre llevárselas todas; pero en la imposibilidad de hacerlo, se contenta con formar un ramillete con las primeras que se le van presentando, sin escoger, porque esto no puede hacer donde todas las flores son escogidas.

Tal ha sucedido al Sacerdote que formó este librito. Cada página de los escritos de San Francisco de Sales, le ofreció flores tan preciosas y tan aromáticas, que le fué imposible escoger las mejores, porque todas son igualmente buenas y hermosas. Por eso se ha contentado con tomar las que se le han ido presentando, cuidando solo de colocar las de cada especie, en un grupo distinto, pero formando todo el conjunto, un verdadero RAMILLETE DE FLORES SALESIANAS.



## DEDICATORIA.

---

¡Oh dulce Jesús mío! A tu adorable Corazón—*trono real del amor divino*,—dedico este libro, pequeño en su volúmen, pero inmensamente grande por su doctrina celestial; pues toda ella, en su esencia y en su forma, es de aquel tu tierno amante, á quien cupo la gloria de ser el *sembrador de tu devoto culto*, como afirmó tu infalible Vicario el gran Pío Nono.

A ese tu divino Corazón,—*Rey de todos los corazones*,—formado para nosotros en el seno de María; á ese corazón que por nosotros ha latido, por nosotros ha orado, por nosotros se ha conmovido, por nosotros ha sufrido y por nosotros ha sido abierto, para darnos los Sacramentos; á Él consagro este librito, pequeño como un diamante, pero valioso mucho más.—¡Bendícelo Señor!

A ese tu divino Corazón que desde el sagrado Tabernáculo de nuestros altares—*nos mira sin que lo veamos, como al traves de una celosía*;—que desde allí sostiene, dirige y consuela á nuestras almas; que desde allí inspira todos los sacrificios, santifica

todos los dolores, hace germinar todas las virtudes; á El dedico estas páginas de oro, pero del oro purísimo de tu amor. ¡Haz, Señor, que con él se enriquezcan las almas que las lean!

A ese tu divino Corazón, donde—*están escritos nuestros nombres con letras de amor*;—á este tu Corazón que nos perdona en el Santo Tribunal de la Penitencia, que nos alimenta en la Eucaristía, que nos ha dado por Madre á María: á ese Corazón—*abierto para recibirnos en El, con un amor y benignidad sin igual, y para servirnos de refugio y morada segura en todas nuestras tribulaciones*; á El ofrezco este hilo de margaritas de nítida blancura é inapreciable valor. ¡Haz Señor, que las almas se aprovechen de tan escogidas riquezas, y se tornen así, en perlas dignas de ser guardadas por Tí, para siempre en tu eterno palacio!

A ese tu divino Corazón,—*al que no vemos, sino solo sentimos que nos mira*; á ese Corazón *donde es mejor dormir que estar despierto en cualquiera otra parte*;—á El, con el espíritu postrado en el abismo de mi nada, ofrezco, dedico y consagro este librito de oro, este hilo de margaritas, este valiosísimo diamante de limpidísimas aguas, como que sus radiantes fulgores están formados por

la luz de la doctrina y la belleza de los conceptos que campean en las obras inmortales del esclarecido Doctor de tu Santa Iglesia, San Francisco de Sales. ¡De nuevo te suplico, que bendigas estas páginas, á sus lectores, y al indigno sacerdote que de los escritos de aquel dignísimo Obispo las formó!

León, 25 de Marzo de 1887, fiesta de la Encarnación del Verbo Divino,—272º aniversario del día en que meditando San Francisco de Sales ese sublime misterio, mereció que el Espíritu Santo bajara sobre él en forma de un globo de fuego.





## Ramillete de Flores Salesianas.



### 1.—La Devoción.



Cada uno pinta la devoción según su capricho. Quien es afecto al ayuno, se tendrá por muy devoto, con tal que ayune, aunque su corazón esté lleno de rencores; no se atreverá, por sobriedad, á mojar su lengua con vino y quizá ni con agua; pero no hará escrúpulo de empaparla en la sangre del prójimo, con la maledicencia y la

calumnia. Otro se juzgará devoto porque reza una gran multitud de oraciones todos los días; aunque después de esto su lengua se desate en palabras ásperas, arrogantes é injuriosas con sus domésticos y vecinos. Otro sacará de buena voluntad la limosna de su bolcillo, para darla á los pobres; pero no sacará la dulzura de su corazón, para perdonar á sus enemigos. . . . . Todas esas gentes son tenidas por devotas, y sin embargo, de ninguna manera lo son.

La virtud de la devoción no es otra cosa que una general inclinación y prontitud del espíritu, para obrar lo que él conoce ser agradable á Dios: es aquella dilatación de corazón de la cual decía David: *Yo he corrido en la senda de tus mandamientos, cuando has dilatado mi corazón.* Los que simplemente son personas honradas, caminan en la senda de Dios; pero los devotos corren en ella, y cuando son muy devotos vuelan.

Para ser devoto, es preciso ante todo, observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia, que están establecidos para todo fiel cristiano, y sin esto no puede haber ninguna devoción.

Además de los mandamientos generales,

es menester observar cuidadosamente los mandamientos particulares, que tocan á la vocación de cada uno; y quien así no lo hace, aunque resucitara muertos, no dejaría de ser culpable de pecado y condenarse si muriera en tal estado.—Si una mujer casada hace milagros, y no obedece á su marido en lo que concierne á los deberes de su estado, ó no se toma el trabajo de educar bien á sus hijos, ella *es peor que un infiel*, dice San Pablo: y así puede irse diciendo de los otros estados.

Estas son, pues, dos clases de mandamientos que es preciso observar cuidadosamente, como base de toda devoción; y sin embargo, la virtud de la devoción no consiste en cumplirlos, sino en cumplirlos con prontitud y con buena voluntad.

La azúcar dulcifica las frutas verdes y corrige la crudeza y malignidad que tienen algunas, aun estando maduras. Así también la devoción es la verdadera azúcar espiritual, que quita la amargura á las mortificaciones é impide que hagan daño las consolaciones; ella quita el disgusto á los pobres y la solicitud á los ricos; la desolación al oprimido y la arrogancia al favorecido; la tristeza á los solitarios y la



disipación á los que viven en sociedad: ella sirve de fuego en el invierno y de rocío en el verano; enseña á vivir en la abundancia y á sufrir en la pobreza; hace igualmente útiles el honor y el desprecio; enseña á recibir el placer y el dolor con un corazón casi siempre igual, y nos llena de una maravillosa suavidad.

La devoción es la dulzura de las dulzuras y la reina de las virtudes, porque es la perfección de la caridad. Si la caridad es una leche, la devoción es su crema; si es una planta, la devoción es su flor; si es una piedra preciosa, la devoción es su brillo; si es un bálsamo esquisito, la devoción es su aroma de suavidad, que conforta á los hombres y regocija á los ángeles.

La devoción que no es conforme á la legítima vocación de cada uno, es sin duda falsa devoción. Ella es como un líquido, que toma la forma del vaso en que se le ha puesto.

La devoción, cuando es verdadera, nada vicia, antes bien, todo lo perfecciona. Si ella es contraria á la legítima vocación de alguno, será, sin duda, devoción falsa. Dice

Aristóteles que la abeja saca miel de las flores sin hacerlas daño alguno, y dejándolas enteras y frescas como estaban; pero la verdadera devoción lo hace aun mejor, pues no solo no daña vocación y ocupación alguna, sino por el contrario, las perfecciona y hermosea.

Con la devoción, el cuidado de la familia es apacible; el amor del marido y de la mujer es más sincero; el servicio del príncipe es más fiel, y todas las ocupaciones más suaves y gustosas.

Honrad vuestra devoción, haciéndola muy amable para todos cuantos os conozcan, y principalmente para las personas de vuestra familia.

Mientras menos á nuestro gusto vivimos y menos elección hacemos de nuestras acciones, mayor solidez y bondad hay en nuestra devoción.

Habiendo ido los oficiales de Saul á la casa de David, con orden de prenderle, Micol, su esposa, puso una estatua en su lecho, la cubrió con los vestidos de David, y les hizo creer que era este mismo, que

estaba enfermo y dormía. Hé aquí el error de muchas personas, que se cubren con ciertas prácticas exteriores de devoción y son tenidas por muy espirituales y devotas; pero en realidad no son más que estatuas y fantasmas de devoción.

---

## 2.—La Oración.

---

Nada hay que purifique tanto de sus ignorancias al entendimiento y de sus afectos depravados á la voluntad, como la oración; puesto que llena al primero de la claridad y luz divina, é inflama á la segunda con el fuego del amor celeste. La oración es agua de bendición, cuyo riego hace reverdecer y florecer las plantas de nuestros buenos deseos, lava nuestras almas de sus imperfecciones y apaga la sed de las pasiones de nuestro corazón.

Conviene tener el corazón abierto al cielo, y esperar el santo rocío.—Dios llenará nuestro vaso con su bálsamo, cuando lo mire vacante de los perfumes del mundo.

Preciso es amar la oración; pero amarla por el amor de Dios.

Los niños, á fuerza de escuchar á sus madres y de tartamudear con ellas, aprenden hablar su lengua. Así nosotros, manteniéndonos cerca del Salvador con la meditación, y observando sus palabras, acciones y afectos, aprenderemos, mediante su gracia, á hablar, obrar y querer como Él.

No en vano se llamó el mismo Salvador, *Pan bajado del cielo*; pues así como el pan se come con toda clase de manjares, así en todas nuestras oraciones y acciones, hemos de meditar, considerar y buscar al Salvador.

El tiempo mal empleado en la oración, es un tiempo robado á Dios.

No se llega á la colina del incienso, símbolo de la oración, sino por la montaña de la mirra de la mortificación.

La meditación es semejante á aquel que huele el clavel, la rosa, el tomillo, el azahar, uno después de otro distintamente; pero la contemplación es igual á aquel que

huele una agua de olor compuesta de todas esas flores.

El incienso, que representa la oración, no exhala su aroma sino cuando es quemado; ni la oración puede subir al cielo en olor de suavidad, si no procede de una persona mortificada.

El lirio y la rosa de la oración, no se conservan ni alimentan bien, sino entre las espinas de la mortificación. La mortificación sin la oración, es un cuerpo sin alma; y la oración, sin la mortificación, es una alma sin cuerpo.

Los que se han paseado por un hermoso jardín, no salen gustosos de él, sin tomar en su mano cuatro ó cinco flores para olerlas y tenerlas en el discurso del día: así después que nuestro espíritu, en la meditación, haya discurrido sobre algún misterio, debemos escoger uno, dos ó tres puntos que hayamos encontrado á nuestro gusto y sean más propios para nuestro adelanto, para acordarnos de ellos en el resto del día y aspirar espiritualmente su perfume.

Solamente el diablo no puede hacer oración, supuesto que solo él es incapaz de amor.

---

### 3.—Los consuelos espirituales.

---

El amor de Dios no consiste en consuelos ni en ternuras, pues de otro modo, Nuestro Señor no hubiera amado á su Padre cuando estaba triste hasta la muerte y exclamaba: *¡Padre mío, Padre mío ¿por qué me has abandonado?* Y precisamente entonces era cuando hacía el más grande acto de amor que se pueda imaginar.

En el nacimiento de Nuestro Señor, los pastores escucharon los cantos angélicos y divinos de aquellos espíritus celestiales: así lo dice la Escritura. Sin embargo, no dice que nuestra Señora y Señor San José, que eran los más cercanos al niño, oyesen la voz de los ángeles ni viesen aquellos resplandores milagrosos; al contrario, en vez de oír cantar á los ángeles, oían al niño llorar, y con auxilio de alguna luz prestada

vieron al divino niño todo cubierto de lágrimas y temblando por el rigor del frío. Ahora bien, de buena fé os pregunto, ¿no hubierais preferido estar en el tenebroso establo, lleno de los llantos de aquel divino niño, más bien que hallaros con los pastores, sobrecogidos de gozo y de alegría, por la dulzura de aquella música celestial y la belleza de aquella admirable luz?

En la muerte de nuestro dulce Jesús, las tinieblas cubrieron la tierra. Yo pienso que Magdalena, que estaba con la Santa Virgen, estaría llena de pena por no poder ver á su querido Señor. Y sin embargo estaba tan cerca de Él como antes.

¡Cuántas personas aman al Salvador sobre el Tabór, que lo abandonan cuando se trata de seguirle al Calvario! ¡Golondrinas que huyen de las frías regiones de la adversidad, para volar á las regiones templadas de la prosperidad!

El niño dá gracias á su madre cuando ésta le dá azúcar, y llora cuando se la quita, porque eso engendra gusanos.—Por qué le dá las gracias?—Porque tiene antojo de aquel dulce. Por qué llora?—Por-

que es niño y no conoce el bien que su madre le hace privándole de aquel alimento que le es dañoso:—hé aquí nuestro verdadero retrato.

Cuando la primavera es muy abundante en flores, es cuando las abejas hacen menos miel, porque complaciéndose mucho en revolotear sobre aquella abundancia, no se dan tiempo para extraer el jugo con que componen sus panales. Muchas veces sucede que el alma, viéndose en la bella primavera de los consuelos espirituales, se divierte tanto en gustarlos, que en la abundancia de esas dulces delicias, hace muchas menos buenas obras.

Frecuentemente nos conviene dejar á Dios por Dios, renunciando á sus dulzuras, para servirle en sus dolores y trabajos.

---

#### 4.—Las sequedades.

---

Más vale comer el pan con azúcar, que el azúcar sin pan.

Quien sirve á Dios por los consuelos, ama más á los consuelos de Dios, que al Dios de los consuelos; y quien huye la Cruz, no es digno de seguirla, ni de ser discípulo de tal Maestro.

Mientras más nos prive Dios de consuelos, más debemos trabajar para manifestarle nuestra fidelidad. Un solo acto hecho con sequedad de espíritu, vale más que muchos hechos con grande ternura, porque se ejecuta con un amor más fuerte, aunque no sea tan agradable ni tan tierno.

Decís que nada haceis en la oración: pero ¿qué más quereis, que lo que haceis presentando y representando á Dios vuestra nada y vuestra miseria? El más bello discurso que nos hacen los mendigos, es exponer á nuestra vista sus úlceras y sus necesidades.

Más á veces no haceis ni siquiera eso, sino que permanecéis allí como un fantasma y una estatua. Pues bien, no es eso poco. En los palacios de los príncipes y de los reyes, se ponen estatuas que solo sirven para recrear la vista del príncipe; contentaos, pues, de servir de eso en la presen-

cia de Dios; el animará esa estatua cuando le plazca.

Cuando vuestro corazón se extravié ó se distraiga, volvedlo á conducir dulcemente á su lugar, ponedlo tiernamente cerca de su maestro; aun cuando no hagais otra cosa durante toda vuestra hora, que volver á tomar suavemente vuestro corazón y colocarlo cerca de Nuestro Señor, esa hora será muy bien empleada, y practicareis con ello un ejercicio muy del agrado de vuestro Señor Jesús.

---

## 5.—La presencia de Dios.

---

La mayor parte de las faltas que cometen contra sus deberes las personas piadosas, proceden de que no se mantienen bastante en la presencia de Dios.

Debe de distinguirse entre Dios y el sentimiento de Dios. . . . Una persona que vá á sufrir el martirio por Dios, no piensa siempre en Dios en aquel tiempo; y aun-

que no tenga entonces el sentimiento de la fé, no por eso deja de merecer y hacer un acto de muy grande amor. Lo mismo sucede con la presencia de Dios. Preciso es contentarse con mirar que El es nuestro Dios y que nosotros somos sus débiles criaturas, indignas de este honor, como hacia San Francisco, que pasó toda una noche diciendo á Dios: *¿Quién sois Vos, y quién soy yo?*

Si una estatua en su nicho pudiese hablar, y le preguntaran: Por qué estás aquí? —Porque mi dueño aquí me ha colocado, —respondería. Por qué no te mueves? —Porque él quiere que esté inmovil.—Qué bien te resulta de estar así?—No es por mi por quien yo estoy, es por obedecer á la voluntad de mi dueño.—Mas tú le ves acaso?—Nó; pero él me vé y se complace en que esté como me ha puesto.—Pero no quisieras moverte para acercarte más á él? —No; á menos que él me lo mandase.—No deseas nada?—No, porque estoy donde mi dueño me ha puesto, y agradarle es el único contento de mi corazón.

Un niño, estando en el regazo de su madre, está en su muy bueno y deseable lugar;

aunque ella no le diga una palabra, ni él á ella.

Para dar una buena postura á nuestra alma, es menester mandarle que haga todas sus acciones en la presencia de Nuestro Señor, y como si él le ordenara que las ejecutase.

---

## 6.—La lectura espiritual.

---

La lectura es el aceite de la lámpara de la oración. Ella es, además, como el maná, que tenía el sabor que se deseaba.

Para leer útilmente, es necesario no leer mas que un libro á la vez, y leerlo por orden, es decir, desde el principio hasta el fin.

Es menester no revolotear de un libro á otro libro, como el zángano, que pica todas las flores sin sacar miel de ninguna.—Un día un religioso preguntó al gran Santo Tomás, cómo podría hacer para ser santo,